

**FORO DE GOBIERNO SOLIDARIO.**

**TEXCOCO, EDO. DE MÉXICO, 8 NOV, 2011**

**TÍTULO: *La educación en humanidades como base de una formación ética ciudadana. (educación y angustia)***

***Dr. Rafael García Pavón (Universidad Anáhuac México Norte, Facultad de Humanidades, Coordinador del centro de investigación en ética aplicada y valores, AXIOS y del Doctorado en Humanidades)***

**EXPOSICIÓN DEL TEMA.**

En el contexto actual de las sociedades con cosmovisiones pluralistas y que han adoptado como mejor forma de gobierno la democracia, se plantean diversos problemas relacionados con la participación de los ciudadanos para la promoción del bien común bajo marcos normativos universales, que puedan integrar al mismo tiempo los caracteres éticos y antropológicos universales de la vida moral de los individuos con las exigencias y necesidades ciudadanas de una sociedad pluralista.

De otra forma lo que ha venido sucediendo es una de dos alternativas igualmente nocivas para la integridad de las personas y para el desarrollo de la democracia como forma de gobierno que respete la dignidad de las personas:

1. Una imposición de normas artificiales ajenas a las tradiciones y culturas particulares de los individuos, forzándolos a llevar un proceso de secularización que termina por generar individuos sin creencias ni normas morales.
2. Una regionalización y/o subjetivización de los valores que le dan sentido a una democracia y a la vida humana, cerrados a sus propias determinaciones culturales. Una y otra impiden la realización moral de los individuos en el contexto de una ciudadanía participativa.

Por lo cual se hace necesario realizar estudios no sólo de los elementos legales que conforman jurídicamente a una persona en ciudadano, sino de los marcos antropológicos, normativos, éticos y axiológicos que definen en la vida moral de los individuos una ciudadanía con sentido humano y que respete la

dignidad de las personas. El reto no es sólo dar un marco ético o ciudadano, sino un marco ético integrado en las exigencias ciudadanas de universalidad, y al mismo tiempo en las exigencias éticas de universalidad.

Como plantean Adela Cortina y Jürgen Habermas, en un estado democrático se exige a los creyentes ser críticos con su propio discurso y de los peligros de las tradiciones y religiones particulares para estar abiertos a otras formas de discurso que complementen las creencias, y al contrario los no creyentes laicos deben ser críticos con su propio discurso para comprender que en las tradiciones hay potenciales de verdad que pueden ser traducidos a un lenguaje racional universal. Un marco ético no sólo otorga una normatividad, sino un horizonte de sentido y narrativo para la vida ciudadana sin violar la singularidad de los individuos.

Esto plantea una serie de preguntas que debieran de tenerse en cuenta como líneas de investigación hoy en día: ¿Qué se entiende antropológicamente como ciudadanía? ¿Qué marcos de valores implican la posibilidad de las relaciones entre procesos de secularización y regionalismos tradicionales? ¿Cómo es posible que la singularidad y la dignidad de las personas se realice en un marco universal de ciudadanía y participación democrática? ¿Cuáles deberían ser las responsabilidades éticas del ciudadano para llevar a buen término la promoción del bien común en una sociedad pluralista y democrática? ¿Cuáles deberían ser los puentes éticos entre los pluralismos sociales para que cada persona se haga responsable de su participación ciudadana en relación a ciertos valores universales? ¿Cuáles, por qué y qué proceso determinan los valores éticos de una ciudadanía que promueva la dignidad de la persona humana? ¿Cómo se relacionan sin contradecirse la autonomía de los individuos con los compromisos solidarios a favor del bien común? ¿Qué factores éticos promueven el diálogo como virtud ciudadana para asumir una responsabilidad democrática?

La ciudadanía, entendida como la participación activa y consciente de los individuos con sus obligaciones y deberes que hagan valer el marco de derecho que a cada uno le garantiza la participación con el bien común requiere una visión ética y no sólo jurídica o legislativa para operar. Pues un marco ético le da a los individuos un horizonte de sentido que se vincula con su intimidad y su propia naturaleza como ser humano, cuyo deseo de comprender y de felicidad le es inherente. Si la ciudadanía es participación, es porque ésta se arraiga en la necesidad de los seres humanos de realizar vínculos con otros seres humanos que le den valor a sus acciones, que le den un sentido a la realidad trascendente a su propia inmediatez, que los vincule de forma íntima con esa realización. De otra forma la ciudadanía descansa no en la participación de los individuos, sino en las normas y el aparato que las opera de forma externa a la naturaleza humana y a sus propias convicciones.

En este sentido el marco ético de la ciudadanía es un marco de interpretación del sentido de las decisiones activas de una persona con otra y el bien que persigue una comunidad. En este sentido es importante hacer notar que las obligaciones morales surgen de las relaciones humanas cuando éstas se refieren no solo a lo que nos es útil sino al reconocimiento recíproco con otros seres humanos en aquello que nos define en una comunidad de sentido o de experiencia existencial como son: la muerte, la esperanza, el sufrimiento, la necesidad de sentido, de amar. Una ética de la ciudadanía debiera no perder de vista en las operaciones legislativas que la participación se logra cuando se relacionan en esos vínculos y se le dan sentido a estos elementos.

Por eso una ética ciudadana es incluyente, no por las diversidades que son relativas al tiempo y espacio de cada persona, sino porque reconoce recíprocamente en cada ser humano una persona que es fuente de iniciativa, creatividad, pasión y humanidad. La ciudadanía no debe basarse en los contratos sociales particulares de cada nación, sino en la condición humana

que se reconoce en los temas universales que se denotan en las grandes tradiciones y en el arte, es decir en la educación de las humanidades.

¿Cuál es esta condición humana y cómo puede la educación promover su reconocimiento, sobre el cual pueda forjarse una vida ética ciudadana? Esta condición es que somos seres de posibilidad y de libertad ante la cual experimentamos una angustia natural, el no reconocer la angustia o confrontarla o saberse educar en ella, nos priva del reconocimiento mutuo que nos debemos, inclusive a nosotros mismos. La propuesta reside en ¿cómo podemos orientar la educación en este sentido? Para ello reflexiono en lo siguiente de manera más profunda sobre las relaciones de esta condición humana y el sentido de la educación.<sup>1</sup>

La educación en nuestros días parece carecer de un elemento esencial a la finalidad de toda educación de nivel superior: aprender a ser responsable de la propia humanidad. Como ya lo decía Vasconcelos, la educación es una cruzada en la que los seres humanos deben aprender a dejar de ser unas bestias y a saber que no son ángeles, sino a saber y amar lo que significa llegar a ser humano. Es esta la labor de la educación y en especial de la educación universitaria el lograr que cada individuo pueda realizar esa síntesis del lugar que le corresponde entre las bestias y los ángeles.

Las bestias no se educan, se instruyen, se adiestran porque no pueden ser nada más que lo que su naturaleza específica les marca, los ángeles no se educan porque se encuentran en el otro extremo de la realidad llenos de ser para iluminar el camino de los que ciegos andamos por el mundo. En cambio el hombre se educa porque debe plantearle a su naturaleza bestial posibilidades de ángel, sin quedarse en lo bruto ni creerse que es divino, esa síntesis o ese

---

<sup>1</sup> Para ello me auxiliaré de dos grandes pensadores Soren Kierkegaard y José Vasconcelos. Las referencias de José Vasconcelos están parafraseadas del texto: *Discurso en la universidad. Con motivo de la toma de posesión del cargo de rector* (1920), Obras completas, tomo 2, editorial Botas, México, D.F., 1956.

espíritu encarnado permite que cada individuo con lo común que tiene con los otros se forje un rostro singular.

Este proceso de devenir, de llegar a ser un ser singular es el proceso que debería regir la educación y en especial la universitaria, a donde se suponen que ya no se llega tan bestias, sino con la disposición a ser responsable de ser esa síntesis. Pero el día de hoy algunos llegan tan bestias que creen que la universidad debe adiestrarlos y otros se sienten tan ángeles que creen que la universidad debe permitirles todo lo que su buena libertad les proponga, pero ni una ni otra es la educación universitaria, ésta debe al que quiere solo instrucción hacerle ver sus dotes de buscador de la verdad, de ser reflexivo y al que se cree divino, hay que ubicarlo en la realidad de su propia finitud, por ello uno de los elementos fundamentales de la formación universitaria es la honestidad y la responsabilidad existencial.

La educación es este proceso, porque precisamente el ser humano se define como esa síntesis entre la bestia y el ángel, entre lo finito y lo infinito, entre lo necesario y lo posible, entre el cuerpo y el alma, sostenidos por el espíritu. Ser humano, es realizar este baile de la existencia de tener al mismo tiempo un pie en la finitud y uno en la infinitud, de ida y de regreso. Y este proceso de ida y de regreso es precisamente la síntesis entre la razón y la fe, o en otras palabras, la libertad. Ser humano es ser libertad, y la educación universitaria debiera ayudarnos a ser libres. En términos de la metáfora del bailarín, la educación es la pista de baile que debe ayudarnos a encontrar nuestro propio ritmo de vida para forjar nuestro propio rostro. Las bestias se quedan reducidas a lo finito a lo necesario de su corporeidad, los ángeles son infinitos, pero el hombre le da a su finitud infinitud y viceversa. Le da posibilidades a lo que es necesario y le otorga necesidad a lo posible, y esa unión es precisamente lo que nos hace humanos.

Por lo tanto, educarse debería significar aprender a realizar por un lado el movimiento que va de lo finito a lo infinito, de lo necesario a lo posible, el movimiento de nuestra propia reflexividad y de llevar a cabo el proceso de lo infinito a lo finito, de lo posible a lo necesario, el movimiento de la fe. Pero precisamente esto es de lo que carece nuestra educación y la educación superior, porque este movimiento entre uno y otro, implica que la responsabilidad última es de cada educando, de cada bailarín, y por ello angustia, y este es un camino que todos los hombres debemos recorrer para serlo.

Lo que ha sucedido es que por un mal entendido se le ha querido quitar toda angustia a la existencia del ser humano, se le ha dicho no te angusties, no te atrevas, no sueñes, no anheles, porque es mejor realizar lo que es seguro y funcional, aunque no seas tú mismo, pero como dice Kierkegaard, al no angustiarse pierde algo que no perdería angustiándose, a sí mismo. Como nos dice Kierkegaard "El hombre no podría angustiarse si fuera una bestia o un ángel. Pero es una síntesis, y por eso puede angustiarse. Es más, tanto más perfecto será el hombre cuanto mayor sea la profundidad de su angustia. Sin embargo, esto no hay que entenderlo -como suele entenderlo la mayoría de la gente- en el sentido de una angustia por algo exterior, por algo que está afuera del hombre, sino de tal manera que el hombre mismo sea la fuente de la angustia." <sup>2</sup>

Porque la angustia no es lo que comúnmente se entiende como ansiedad, es el estado de ánimo cuando cada individuo se hace consciente de que su existencia está determinada por un devenir existencial lanzado o proyectado a horizontes de posibilidad. La posibilidad no es lo mismo que una capacidad específica, o que una meta o un objetivo concreto, la posibilidad es primero que nada el horizonte total en donde todo es posible, y en ese sentido cada individuo se siente proyectado a un futuro completamente abierto y no

---

<sup>2</sup> Soren Kierkegaard, (2007) *El concepto de la angustia*, Madrid: Alianza Editorial, pp. 269-270.

solo reducido a su propia finitud inmediata. Y la posibilidad angustia porque mientras es posible es una nada, y en ese sentido desconocida e incierta, y por más que uno la haga concreta en diferentes opciones, en cuanto posibilidad implica siempre una apertura, una proyección, una trascendencia.

En este sentido es que Jaspers decía que toda posibilidad es en esencia imposible, porque es una realidad que no depende para ser de ninguna condición preexistente. La posibilidad no debe confundirse con nuestras potencialidades, que son las capacidades naturales de nuestro ser que pueden actualizarse dadas las condiciones necesarias, pero que no necesariamente se orientan a un sentido personal y tampoco con lo que es probable, que es un cálculo de lo posible en base a experiencias efectivas anteriores que han marcado un patrón de comportamiento. La posibilidad es en estricto sentido el horizonte de la libertad, de la radical apertura, de la creatividad a la cual solo accedemos por la síntesis de reflexión y creencia, es decir trabajando el mundo con nuestras decisiones.

La angustia por tanto, es el estado de ánimo como simpatía-antipática que se da entre lo finito que ya es conocido, confortable y seguro y la apertura de lo posible, que es desconocido, e incierto. Por tanto, no confundamos la posibilidad intrínseca de ser humano con opciones, metas, objetivos, probabilidades porque todas estas son finitas de alguna forma, y la posibilidad nunca es finita. En este sentido es que “El educando de la angustia es educado por la posibilidad, y solamente el educado por la posibilidad está educado con arreglo a su infinitud.”<sup>3</sup>

Dicho de otra manera, la angustia es cuando nos damos cuenta que somos libres, y que la decisión de la libertad no puede evadirse, transferirse o sostenerse en alguna condición finita, inmediata, funcional o distraerse, la decisión de la libertad no depende de un silogismo o de una autoridad, sino del

---

<sup>3</sup> *Idém, p. 270.*

individuo mismo frente a la posibilidad misma. La angustia es el estado de ánimo de sabernos llamados a trascender y en una trascendencia donde todo es posible, pero donde nada finito decide por nosotros, es donde nos ponemos frente a frente desnudos ante la existencia y esto es lo que literalmente le da miedo a muchas personas.

La posibilidad es la categoría más pesada porque abre la realidad, nunca la cierra, llama al individuo a comportarse en relación a esa conciencia y lo que eso significa, que la propia vida pertenece a un ámbito trascendente a su propia finitud. “solamente la posibilidad puede educar de esta manera, pues la finitud y las circunstancias finitas en que se le ha señalado un puesto al individuo sean pequeñas y vulgarísimas o hagan época en la historia, sólo educan finitamente.”<sup>4</sup>

En este sentido, es que la educación y la universitaria debieran siempre contener una dosis de angustia, para abrir la conciencia de sus educandos a la realidad de su condición existencial como abiertos siempre a la posibilidad y a buscar la verdad y la trascendencia. Pero el día de hoy la universidad vende sus servicios como si ofreciera lo contrario: seguridades, empleos, como si resolviera la angustia y le dotará a los individuos del elixir para no preocuparse por ser posibilidad o ser libres, lo mismo que vende el día de hoy una secta. La universidad se vende hoy como una aspirina de la existencia.

Ya en la época de los griegos la educación se realizaba en la tragedia, que enseñaba a los jóvenes griegos que la vida no les pertenecía que el bien era frágil y que debían hacerse cargo de él y de su destino. La educación se ha centrado en dar herramientas de uso y empleo, pero no a abonar el camino para que el individuo sepa angustiarse adecuadamente, y digo adecuadamente porque la angustia que no tiende a que el individuo realice el segundo movimiento de la creencia, puede derivar en el suicidio. Y esto es lo que pasa

---

<sup>4</sup> *Idém.*, p. 272.

con muchos jóvenes, no saben educarse en la angustia, y cuando se enfrentan a la angustia no saben qué hacer consigo mismo o con los otros, y no saben tomar decisiones, o no saben tener confianza suficiente para resolver y decidir y asumir su libertad, lo que va creando un mundo fuera de éste que puede muy bien llevarlos a terminar con ese mundo que los angustia porque no encuentran la salida adecuada. Como lo que sucede con el protagonista juvenil de la película *El club de los poetas muertos*, cuyo final es el suicidio. Él fue abierto a las posibilidades pero no supo angustiarse y tener confianza más allá de la autoridad de su padre y no encontró mayor salida que el suicidio. Podríamos citar otro ejemplo del mundo de la filosofía, E.M. Cioran, dice en el prólogo de su libro “en las cimas de la desesperación” que escribió a los 21 años, que si no lo hubiera escrito se hubiera suicidado, es decir, Cioran encontró en la escritura el modo de aprender a angustiarse y de darle sentido a una situación de vida en la que había sido exiliado de su patria espiritual.

Por ello nos dice Kierkegaard “La angustia es la posibilidad de la libertad. Sólo esta angustia, junto con la fe, resulta absolutamente educadora. Y esto en la medida en que consuma todas las limitaciones finitas y ponga al descubierto todas sus falacias.”<sup>5</sup> Es decir, comprenderse en la angustia es comprender que la felicidad no se reduce a un objeto un lugar o una persona, que el tiempo no es algo acabado o una mera sucesión de hechos, que la vida no se reduce a las seguridades que otorga la profesión, que sus pensamientos no se reducen a las ideologías preponderantes, educarse en la angustia significa por ello aprender a discernir con precisión que la realidad humana no se reduce a ninguna de sus formas finitas, sino que siempre permanece un horizonte de apertura y en ese sentido de esperanza y libertad. Pero hay que atreverse, en la angustia a creer con pasión y dedicación en que lo posible puede realizarse, se cree para hoy no para el más allá, y es este salto cualitativo que anticipa la infinitud lo que es la confianza o la como ese segundo

---

<sup>5</sup> *Idém.*, p. 270.

movimiento del bailarín que lucha y se esfuerza en la finitud de que su infinitud, sus posibilidades transformen esa condición. Pero la angustia nunca termina porque las posibilidades se presentan de nuevo.

Por ello la educación y la universitaria debieran integrar una dosis de angustia y confianza, de que el individuo aprenda a ver cada una de sus asignaturas y de los caminos de su profesión relacionados con la apertura y su ser como posibilidad, y en el mismo aprender a confiar, e inclusive a tener fe que la decisión última no está en nuestras manos sino en la relación que se revela de la trascendencia en nuestra acción, pues no somos ni bestias ni ángeles.

Esta es la enseñanza que no puede transmitirse como un objeto de clase sino como una vivencia de las experiencias de que la propia existencia y la conciencia de nuestra propia condición e interioridad nos pone ante la constante posibilidad y apertura de nuestro ser, nos llama a buscar la verdad de sí, y al convencimiento de que en el *inter* de nuestro desarrollo es posible un sentido superior, angustia y fe, como pilares de la educación y la educación universitaria, como dice Kierkegaard finalmente: “Lo que estoy diciendo quizá les parezca a muchos un discurso sombrío y mediocre. No me extraña, pues se trata de gentes que incluso se jactan de no angustiarse nunca. A estas gentes les respondería yo que ciertamente no debemos angustiarnos por los hombres y las cosas finitas, pero teniendo muy en cuenta que solamente el que haya recorrido la angustia de la posibilidad estará bien educado para no caer preso de la angustia..., no porque evite los horrores de la vida, sino porque éstos siempre serán insignificantes en comparación con los de la posibilidad. Si mi interlocutor, insiste en la opinión de que su grandeza estriba en el hecho de no haberse angustiado nunca, entonces no tendría por mi parte ningún inconveniente, sino sumo gusto, en ofrecerle al explicación que a mí me merece

el fenómeno de tal jovialidad, a saber, que todo ello es debido a su falta de enorme espiritualidad.”<sup>6</sup>

### **CONCLUSIONES Y PROPUESTAS.**

La conclusión es que la educación deje de ser un repetidor de formas funcionales que nos deshumanizan y que sólo están al servicio de los intereses de dominación de ciertos países con intereses corporativos. La consigna, como diría Vasconcelos, es educar para que el pueblo de México se conozca a sí mismo, no en el nacionalismo retrograda que hace de la cultura un instrumento, sino en el conocimiento de lo que universalmente nos hace humanos y que de forma concreta conforma nuestra cultura, encontrar ese espejo enterrado del que Carlos Fuentes nos hablará más tarde. Precisamente el no confrontar la angustia o no reconocer al otro en ese mismo estado de desarrollo de sí mismo nos ha mantenido ocultándonos sistemáticamente de nuestro rostro verdadero.

Esta ignorancia que es causa de mantenernos inseguros ante nosotros mismos con una mente cerrada que ve como extraño y amenazador todo aquello que nos parezca novedoso, cuando visto con los ojos de la cultura, lo extraño deja de serlo para convertirse en ocasión de encuentro. Esta ignorancia mantiene en la pobreza a muchas personas, no sólo por no tener ingresos, sino a muchas de las que tienen en sus manos el poder de tomar decisiones. Las mantiene en una pobreza de espíritu y de creatividad humana, en una inercia mercantil y una lógica de éxito que los aleja cada vez más de lo que hace deseable el don de la vida, y cuando el don de la vida deja de ser algo amable, se convierte en odio y escarnio sin escrúpulos donde todo es extraño y todo es extranjero y la única certeza son las posesiones inmediatas. Como diría Sócrates si un alma no se examina a sí misma no puede llevar a cabo una vida buena, Vasconcelos nos recuerda que nuestra responsabilidad es estar a la altura de las necesidades que el país nos exige para ser humanos, contra esta

---

<sup>6</sup> Idem, pp. 272-273.

ignorancia que reina en el ámbito del conformismo, la mediocridad y la fatalidad. Salir del aula no para mundanizar el aula, sino para iluminar el aura del tránsito que lleva a todo ser humano de ser una mera bestia a ser un humano cabal, íntegro, universal y singular. La consigna de Vasconcelos a la educación es ser ejemplo, foro inclusivo de sabiduría.

Esta sabiduría es la base de toda forma de ética ciudadana, puesto que no se basa en idiosincrasias o ideologías, sino en el reconocimiento en la cultura de las diversas formas en que los seres humanos y concretamente en México hemos conformado una respuesta o evitado tal a la propia condición.

En ese sentido podríamos hablar de varias propuestas concretas para promover este reconocimiento:

1. Promover en los diferentes niveles de educación el conocimiento, acceso, estudio y reflexión de los clásicos humanistas, tanto de la cultura universal como la de México. En todos los ámbitos de las prácticas de la cultura: lectura, estética, música, reflexión que de forma integral aporte la sensibilidad y el re-conocimiento de sí mismos en esas formas de ser de la cultura.
2. Acceso no sólo a bibliotecas públicas sino a una red de bibliotecas con las universidades privadas en donde se permita el uso y foros de inclusión de todo los ciudadanos del estado a su recursos, que permita interactuar no sólo con diferentes estratos sociales, sino con un ámbito de solidaridad a pesar de las diferencias, siempre de por medio a las humanidades.
3. Foros de reflexión ética y de humanidades en los ámbitos de realización cotidiana, del trabajo y las profesiones en los cuales se pueda comprender los mundos posibles que se tienen al alcance y los caminos que deben tomarse en la formación para afrontar la propia angustia de su circunstancia, promoviendo ciertas virtudes y valores

éticos como son: la humildad, la posibilidad de escucha, la prudencia, el respeto. Estos foros pueden ser mediante obras de arte público como el cine o la música.

### **REFERENCIA BIBLIOGRÁFICAS.**

Cortina, Adela (2007) *Ética de la razón cordial. Educar en la ciudadanía en el siglo XXI*. Madrid: Nobel.

Habermas, Jurgen y Ratzinger, Joseph (2008) *Entre razón y religión. Dialéctica de la secularización*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Kierkegaard, Soren A. (2007) *El concepto de la angustia*. Madrid: Alianza Editorial.

Vasconcelos, José (1956) *Obras completas, 4 tomos*, México, D.F.: Editorial Botas.